



## Un Consell endeudado

Los resultados de las Elecciones Autonómicas y Municipales del 22 de mayo de 2011 han supuesto cierto cambio en el mapa político de España, siendo muy significativos en determinadas comunidades autónomas. Durante estos días se están llevando a cabo la toma de posesión de los nuevos presidentes autonómicos y casi todos ellos están lanzando mensajes de austeridad, recorte de gastos, reducción de cargos, ahorro presupuestario, eficiencia, optimización de la gestión y parecidos. Y en esa misma línea se manifestó el renovado presidente de la Generalitat Valenciana, don Francisco Camps Ortiz, en su discurso del 21 de junio de 2011, durante su toma de posesión como presidente del Consell para los próximos cuatro años. Teniendo en cuenta que este es su tercer mandato, añadiendo los de don Eduardo Zaplana Hernández-Soro (1995-2002) y don José Luis Olivás Martínez (2002-2003) y el propio Camps desde 2003, se van a alcanzar los veinte años de gobierno del Partido Popular en la Comunidad Valenciana.

El señor Camps afirmó que inicia una nueva Presidencia con humildad, emoción e ilusión renovadas, anunciando que su nuevo gobierno hará sacrificio, esfuerzo y dedicación al máximo y que el momento actual exige cambio de mentalidad, austeridad, eficiencia y ahorro para mantener la sociedad del bienestar. Creo que fue un discurso políticamente correcto.

En el mismo día nos enteramos de que la empresa internacional de calificación Standard and Poor's (S&P) ha rebajado la calificación de la deuda de la Comunidad Valenciana, pasándola del escalón "A+" al "A", por el deterioro de las métricas de ejecución presupuestaria y de carga de la deuda autonómica, fundamentado por la caída de ingresos debida a la crisis económica española y a las dificultades para poner en práctica medidas de recorte del gasto, todo lo cual ha debilitado la ejecución presupuestaria de la Comunidad. Esta nueva calificación "A" la define S&P como "capacidad fuerte de cumplir con sus obligaciones financieras, pero algo susceptible a condiciones económicas adversas y a cambios en las circunstancias". Además S&P comunica que en fechas próximas hará una nueva calificación que podría ser más negativa y pasarla al escalón "BBB". Creo que el gobierno valenciano no está en unos momentos muy boyantes. Está bastante endeudado y tiene que ir por varios caminos a la caza de dinero con el que sufragar sus decisiones políticas. He podido leer en algunos medios de comunicación social ciertas informaciones al respecto, tales como las de que hace meses tuvo que acceder a mercados institucionales para colocar 400 millones de euros entre inversiones mayoristas; que últimamente ha emitido "bonos patrióticos" por 900 millones de euros en mercados minoristas y que, a pesar de su bonito y motivador nombre, no los ha podido colocar en su integridad ya que solamente ha logrado 720 millones de euros, quedando el resto sin colocar ni asegurar. El saldo de su tesorería, según se hizo público en el Diario Oficial de la Comunidad Valenciana al 30 de abril de 2011, es de 485 millones de euros. Los pagos y compromisos hasta finales de este año son de miles de millones.

Pero lo que me parece más duro es la información aparecida en prensa de que todavía tiene facturas impagadas por centenares de millones de euros, tal como han evidenciado las quejas de contratistas y proveedores, especialmente los sanitarios. Parece ser que la Generalitat Valenciana arrastra una

deuda bancaria que supera los 20.000 millones de euros, así como numerosos pagos aplazados que, siempre según la intencionada manifestación de la oposición, pasan de 50.000 millones de euros. Si ello es cierto su suma supone un cincuenta por ciento del PIB valenciano, lo cual no es grano de anís. Como complemento a esta información resulta interesante destacar que el 40% del presupuesto anual de la Generalitat Valenciana es consumido por los gastos sanitarios y que estos suelen ser rígidos a la baja, máxime si tenemos en cuenta la estructura laboral de nuestra Comunidad con ingentes sumas para las atenciones médicas, gastos farmacéuticos y acciones complementarias a un colectivo de personas que cada vez es mayor en número y en necesidades de salud, dado su bajo nivel de ocupación, numerosos pensionistas, esperanza de vida muy alta, visitantes españoles, extranjeros residentes, etcétera, que hacen de este epígrafe un muy duro hueso de roer. A este tema sanitario se le puede aplicar la conocida parábola del grano de mostaza.